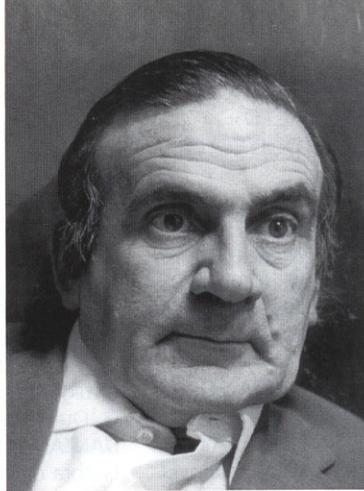
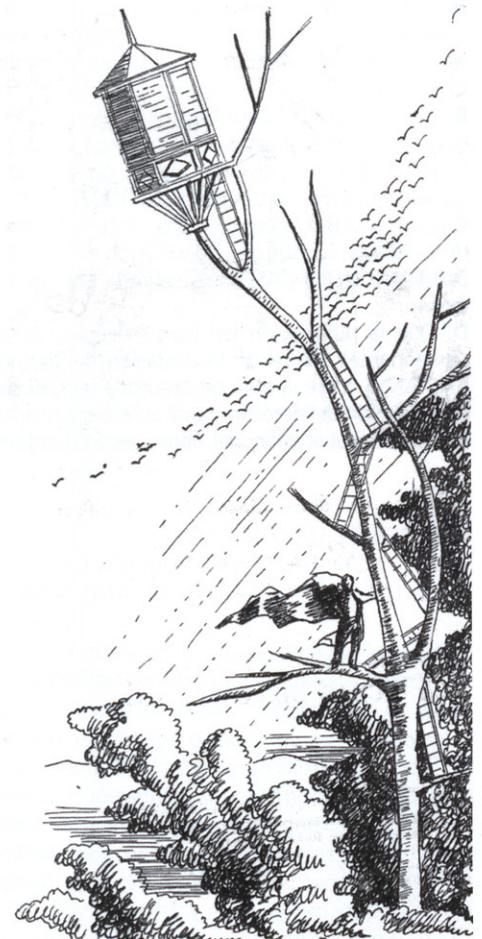
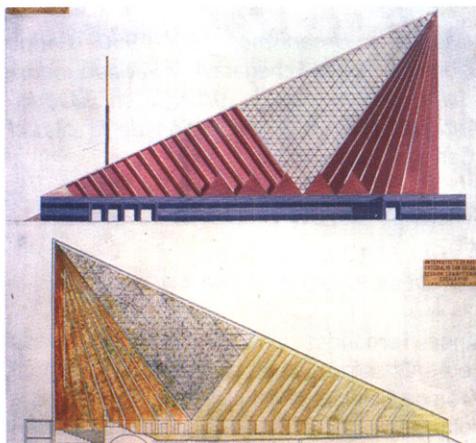


13 EXPOSICIONES RAFAEL ABURTO

Sala de las Arquerías de los Nuevos Ministerios. Ministerio de Vivienda
Comisario: Iñaki Bergera
Diseño: Iñigo Beguiristain,
Iñaki Bergera y Luis Tena



EN ESTA PÁGINA, DE ARRIBA ABAJO,
Y DE IZQUIERDA A DERECHA:
FOTO DE ABURTO, VIVIENDAS EN QUINTANAR DE LA ORDEN,
PROYECTO DE CATEDRAL EN SAN SALVADOR, VIVIENDAS EN NEGURI Y
CASA EN EL ÁRBOL.
EN LA PÁGINA SIGUIENTE:
FOTOGRAFÍAS DE LA EXPOSICIÓN REALIZADAS POR ÁNGEL BALTANÁS,
EDIFICIO DEL DIARIO PUEBLO, INTERIOR Y MAQUETA DEL PROYECTO
PARA EL CONCURSO DEL TEATRO DE LA ÓPERA.



Entre los días 29 de septiembre y 13 de noviembre ha estado expuesta en las Arquerías de los Nuevos Ministerios una gran parte de la obra de Rafael Aburto (Bilbao, 1913), casi toda ella realizada con planos y dibujos originales y con cuadros. El comisario ha sido Iñaki Bergera, gran conocedor de su obra y autor de una tesis publicada en la Fundación Caja de Arquitectos (ver ARQUITECTURA 341). Se ha realizado también un excelente catálogo, con numerosos textos, obra arquitectónica y artística.

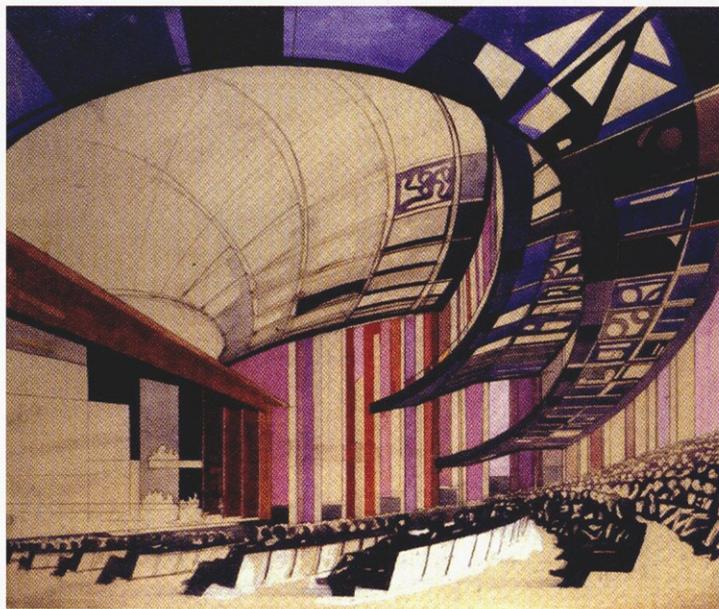
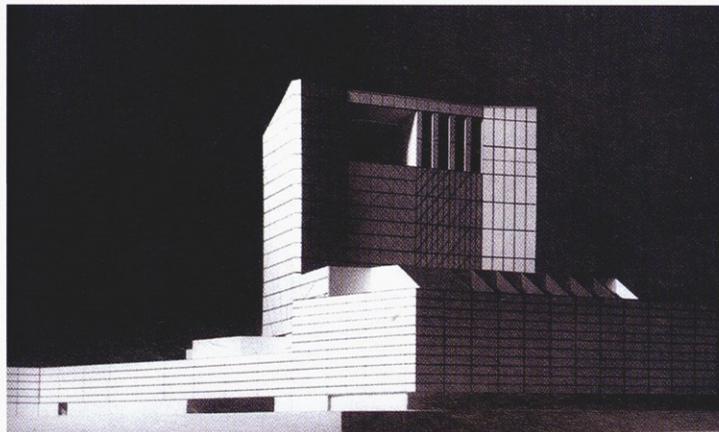
Hemos podido admirar la exposición mediante el diseño realizado por Bergera con Iñigo Beguiristain y Luis Tena: paneles de líneas rec-

tas que evocan la fachada del edificio de viviendas del grupo Ergoyen en Neguri, y que, de una forma muy directa, acercan al visitante a la personalidad de Aburto. Así, rodeados de su vida y de su obra, admiramos y apreciamos a este artista tan conocido y desconocido a la vez.

Avanzamos poco a poco, primero de un mural a otro, donde están algunos de sus cuadros: dibujos, óleos, collage... Pintura apasionada y de gran talento. La arquitectura de Aburto siempre ha tenido un intenso componente artístico, y en su condición de pintor se une a otros arquitectos como Joaquín Vaquero Palacios, Juan Navarro Balde-

weg o Sigfrido Martín Begué, por citar solo a pocos y hablar de muy distintas generaciones de artistas y arquitectos.

La exposición presenta la diversidad que la obra de Aburto ha tenido tanto por su propio carácter como por el tiempo que le tocó vivir. Así, la muestra enseña el clasicismo de posguerra, donde destaca su Monumento a la Contrarreforma (1948), de matices surrealistas y con Cabrero como colaborador; obras menores de muy buena calidad y con bóvedas tabicadas; y, sobre todo, la gran obra de transición hacia el moderno, la Delegación Nacional de Sindicatos (1949), de ambos autores.



Pues los tiempos eran de fronda, como es bien sabido, por lo que, muy pronto, trabajó tanto en el racionalismo más radical que permaneció a lo largo de toda su carrera y la caracterizó también en intenso modo –Viviendas en Villaverde (1954), Instituto en Elche (1956)– como en un moderno muy original, el expresado en las dos brillantes propuestas de catedrales, la de Madrid (1950, con Cabrero) y la del concurso de San Salvador (1953).

Una obsesión por llenar los planos que componen el espacio, decorativista y pictórico, y que se hacía presente ya en obras anteriores, configura casi por completo la Bolera americana Niágara (1953) decorada con

columnas a lo Brancusi, o las tiendas que hizo para Gastón y Daniela (1952 y 1965).

Pero este curioso pictoricismo intervino también en otras obras. Algo aparecía incluso en el magnífico edificio del Diario Pueblo (1959), probablemente su mayor obra maestra, y hoy demasiado transformado y ya sin las refinadas fachadas en que esto se reflejaba. Aunque sea realmente en las viviendas de Neguri (1966), donde el racionalismo se convirtió verdaderamente en pictórico.

Pero lo que tal vez se echa más de menos es que se hubieran realizado algunas de sus brillantes propuestas de concursos. No sólo el

de San Salvador; también algunos otros, como el del Ayuntamiento de Toronto (1958) y, sobre todo, el de la Ópera de Madrid (1964), uno de los más atractivos de un concurso lleno de ellos.

Pero, al fin, la diversidad de Aburto –su surrealismo, su pictoricismo, etc.– es conveniente verla como las variaciones y los matices de un racionalismo intenso y básico, radical, que, como se había apuntado, recorre la mayor parte de sus muchas producciones. Racionalismo combinado y matizado con sueños, como aquel que en 1946 le hizo dibujar una deliciosa casita de madera en la copa de un árbol.